

www.cuadernosdelaberinto.com

EDITORIAL
CUADERNOS DEL LABERINTO



2006-2026

www.cuadernosdelaberinto.com

Angélica Morales

ÚLTIMOS DÍAS BLANCOS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°163—

MADRID • MMXXVI

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © ANGÉLICA MORALES

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Fotografía de la autora en solapa © JOSÉ MANUEL UBÉ



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por COPIAS CENTRO (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra:

www.cedro.org • 91 702 19 70 / 93 272 04 45

Impreso en España.

Primera edición: SEPTIEMBRE 2026

Depósito legal: M-22202-2026

I.S.B.N: 979-13-87751-31-9

«... Oh la blancura súbita,
las orejas violáceas de unos ojos marchitos,
cuando las fieras muestran sus espadas o dientes
como latidos de un corazón que casi todo lo ignora,
menos el amor...»

Vicente Aleixandre

www.cuadernosdelaberinto.com

A mi querida tía Chon,

porque ni siquiera la muerte nos ha podido separar

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

EL TIEMPO DESPUÉS DEL TIEMPO

Contar capítulos de nieve
en la memoria.
Ver cómo pasa el invierno
sobre el vientre de esta ciudad
que se acurruca en la piedra.
Pensar en ti dos veces por la mañana,
en tu muerte blanca
a orillas de una cama de hospital.
Respetar el duelo,
la sombra más pura
de esta ciudad que inicia los ritos,
que abre comercios
y lleva a los niños a la escuela,
que cava agujeros
en el párpado del cielo
y después se tumba
a esperar el ruido
de un tambor
en la madrugada.
Regar las plantas,
hacer zumo de naranja,
echar raíz en la herida
o beber la sangre azul de un pájaro
que acaba de estrellarse
cerca del asfalto.
El caso es seguir caminando,

obviar la palabra muerte
o pérdida,
seguir registrando en el aire
en busca de tus fotografías,
darle sorbos al té,
a la tarde,
a un escenario dramático
donde los actores
son perros
vestidos con batas blancas.
El color blanco
es el color de la muerte,
ahora lo sé.
Ahora que despierto a la vida,
que la vida comienza a respirarme.
Ahora que el espejo se enfría
dentro de mi piel
y me devuelve a una extraña.
Ahora que la niña que tú amaste
se ha hecho mujer
o estatua fulgurante.
Ahora lo sé todo.
También sé de mi cobardía,
que el género humano
no está preparado para el dolor,
que el dolor es algo así
como un puñado
de hormigas legionarias
dándole mordiscos a tu corazón,
cavando túneles en el vacío
sentimental de tu alma.